

**“MÁS QUE UNA TUMBA ABIERTA”
(LUCAS 24:31-32; 45-47)**

**(Domingo 16 de abril de 2017)
(No. 675)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?”
(Lucas 24:32)***

La Palabra de fe que predicamos es que ciertamente nuestro Señor Jesucristo murió en la cruz del calvario, pero también resucitó de entre los muertos. El apóstol Pablo nos recuerda que el evangelio que proclamamos se compone de tres principales verdades: ***“Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras” (1 Corintios 15:3-4).***



Sí, el evangelio que hemos creído y que anunciamos asegura: (1) que Cristo murió conforme a las Escrituras, (2) que Cristo fue sepultado y (3) que Cristo resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.

Pero, ¿Para qué resucitó el Señor? Las Sagradas Escrituras nos dicen que después de su resurrección, el Salvador se presentó vivo a sus discípulos ¿Para qué lo hizo?

Hoy quiero invitarles a meditar en dos de esas ocasiones en que Jesús se presentó a sus seguidores y les dio pruebas indubitables de su resurrección. Mi interés es llevarlos a considerar que la ciertísima resurrección de Jesús nos presenta algo más que un sepulcro abierto. ¿Qué otras cosas Jesús abrió el día de su resurrección y con qué propósito lo hizo?

Meditemos juntos en estos hermosos versículos y descubramos por qué decimos que la resurrección del Señor es más que una tumba abierta.

1. El Señor abrió los ojos de sus discípulos.

Dice el texto: **“Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; más él se desapareció de su vista” (Lucas 24:31).**

La historia bíblica nos dice que el día de la resurrección dos de sus discípulos iban por el camino de Jerusalén a Emaús. Uno de esos discípulos se llamaba Cleofas, pero no se nos dice el nombre del acompañante.

Muchos sugieren que quizá se trataba de su esposa. Si es así, entonces ella se llamaba María (Juan 19:25).

Pero, algo caracterizaba su estado de ánimo y su plática mientras caminaban. El evangelio dice que ellos se sentían: (1) confundidos (Lucas 24:13-16); (2) tristes (Lucas 24:17); (3) decepcionados (Lucas 24:18-21) y (4) desanimados (Lucas 24:19-24). Pero el relato bíblico dice que Jesús mismo se acercó a ellos, caminaba junto a ellos y charlaba con ellos, pero sus ojos estaban velados y no le reconocieron.



Muchas veces nos sentimos como ellos, en una de estas formas o todas juntas; y es tal nuestra situación que no nos damos cuenta que el Señor va junto a nosotros.

En ocasiones es tal nuestro pesar por las pruebas; nuestra preocupación por los problemas; nuestra angustia por las enfermedades; nuestra inquietud por las necesidades, que no vemos que el Maestro nos acompaña y que ha prometido que nunca nos dejará ni nos desampará.

Sin embargo, dice nuestro texto que entonces el Señor abrió sus ojos y le vieron y le reconocieron que era el mismo Jesús en quien habían creído quien estaba con ellos.

El Amado Salvador abrió sus ojos para que le reconocieran porque ÉL quiere que sus discípulos sean fuertes en su fe. Jesús quiere seguidores que no se amilanan ante las pruebas; que no se desaniman ante las dificultades; que no se angustian ante las adversidades; ni se desmoronan ante las tentaciones. ¡Cristo quiere discípulos fuertes!

Pero para esto, necesitamos que nuestro ojos sean abiertos para ver que Cristo vive y reina para siempre. Para ver que servimos, adoramos y dependemos de un Señor que ciertamente estuvo muerto, pero volvió a vivir y he aquí que vive por los siglos de los siglos. En medio de cualquier situación pídale a Dios que abra sus ojos para ver al Cristo resucitado siempre junto a usted auxiliándole en sus tribulaciones.



La Biblia cuenta que una vez el rey de Siria envió un gran ejército para prender al profeta Eliseo. Aquel gran contingente rodeó la ciudad y los vio Giezi el criado que servía al profeta y se asustó mucho. Pero Eliseo lo calmó y le dijo que más son los que están con nosotros que los que están con ellos y dice la Escritura: **“Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo” (2 Reyes 6:17).**

Así suceda con nosotros, que el Señor abra nuestros ojos para ver que Jesús está en forma espiritual siempre a nuestro lado.

2. El Señor abrió las Escrituras a sus discípulos.

“Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?” (Lucas 24:32).

Aquellos caminantes a Emaús fueron muy bendecidos, pues dice la Biblia que el Señor Jesucristo comenzando desde Moisés les declaraba en todas las Escrituras lo que de ÉL decían.

Algunos dicen que aquellos discípulos recibieron el mejor estudio bíblico de todos los tiempos pues contaron con: (1) El mejor Maestro: Jesús; (2) El mejor libro de texto: La Biblia; (3) El mejor día: El día del Señor o el día de la resurrección; y (4) El mejor horario: El domingo por la tarde.

El énfasis está en que el Señor abrió las Escrituras a sus discípulos para que ellos comprendieran que toda la Palabra de Dios habla del Salvador y apunta hacia su supremo sacrificio en la cruz, pero también hacia su gloriosa resurrección. ¿Con qué propósito? Allí lo dice nuestro versículo: Que cuando el Señor les abría las Escrituras entonces su corazón ardía.

Arder, según el diccionario es encender, incendiar, inflamar, hervir, pero también avivar. En este sentido ¡Cristo quiere discípulos ardientes! El Señor desea seguidores que aumentan su fe; elevan su espiritualidad; hacen crecer su devoción; intensifican su consagración al Dios Vivo y Verdadero.

La Biblia nos cuenta del llamamiento de Moisés. Dios hizo arder una zarza pero lo curioso es que aquella zarza no se consumía. Esto llamó su atención y fue a ver por qué el arbusto no se volvía cenizas sino seguía ardiendo intensamente. Y cuando se acercó, fue entonces que Dios le habló. Dios quiere que cada uno de sus hijos sea un discípulo ardiente, que no se apague, cuyo fuego atrae a las personas y entonces el Señor les hablará a sus corazones.

Los grandes avivamientos de todos los tiempos y en todos los lugares, han iniciado en el corazón de un individuo que se da cuenta que es siervo del Señor Jesús, el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el que era, el que es y será, el Todopoderoso.

Si usted tiene la capacidad de recibir el mensaje de las Escrituras, y puede ver que es siervo del Cristo vivo, eso debe bastar para hacer arder su corazón.

Hubo un momento en que el profeta Jeremías se sintió desanimado. Lo que más le podía era que la gente se burlaba de él. Fue tanto su desaliento que decidió dejar el ministerio. Pero Dios intervino y puso dentro de su corazón un fuego ardiente. Él nos cuenta lo que sintió: **“... había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude” (Jeremías 20:9).**

Así debe ser en nosotros, amados hermanos, que la verdad de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo sea en nosotros un fuego ardiente capaz de enfrentar y vencer todos los obstáculos.

3. El Señor abrió el entendimiento de sus discípulos.



en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Y dice la Palabra Santa que les abrió el entendimiento para que comprendiesen las Escrituras.



Este versículo dice textualmente: **“Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras” (Lucas 24:45).** Inmediatamente después de desaparecer ante los caminantes a Emaús, el Señor se presenta en Jerusalén ante los demás discípulos. Les muestra sus manos y sus pies y aún les pide que lo palpen para que se cercioren que ÉL mismo es. Como ellos, de gozo, no lo creían entonces ÉL les pidió algo de comer y comió delante de ellos. Les dijo enseguida, que todo lo que le había acontecido ya estaba escrito

Y el Maestro hizo eso para enseguida darles una gran comisión. Les encargó que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones y les dijo que ellos eran testigos de todas estas cosas. El Señor les abrió el entendimiento, comprendieron las Escrituras. La comisión fue dada. Toca a los discípulos obedecerla. ¡Cristo quiere discípulos obedientes! ¡Cristo desea discípulos fuertes, ardientes, pero sobre todo obedientes!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“TARDOS DE CORAZÓN PARA CREER”

(1) Diez veces Jesús les anunció que moriría y al tercer día resucitaría, pero en realidad no esperaban que resucitara. (2) Las mujeres cuando iban a la sepultura no imaginaban siquiera que ya había resucitado, su intención era ungir su cuerpo muerto. (3) María Magdalena al ver la tumba vacía pensaba que se habían llevado su cuerpo. (4) A los discípulos les parecía locura el relato de las mujeres. (5) Cuando Jesús mismo se les apareció pensaban que veían un fantasma. (6) Tomás necesitó palpar sus heridas para convencerse. Sí. Todos ellos dudaron, pero usted, ¿Cree que Cristo resucitó vive y reina para siempre?